

Sección latinoamericana

CENTROAMERICA

Los países del MCCA ante la crisis

En los últimos meses numerosos acontecimientos han convulsionado a los países centroamericanos. Aparentemente los anteriores equilibrios comenzaron a romperse, la región entró en una fase de inestabilidad y las tradicionales formas de ejercer el poder político han resultado ineficaces para mantener el orden

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

establecido. Los choques intrarregionales se agudizaron e hicieron más difíciles los propósitos de integración. Los problemas generados por el modelo económico seguido se combinaron con otros nuevos, producto del proceso de crecimiento de los últimos dos decenios, y dieron lugar a serios conflictos internos y externos. Los acontecimientos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala revelan la precariedad del equilibrio de la vida social centroamericana.

Monoproducción y dependencia históricas

Centroamérica se incorporó al mercado mundial en la época colonial, por medio de la sucesiva monoexportación de oro, grana y añil. La independencia no modificó el modelo económico colonial. A fines del siglo XIX, cuando la industria química europea produjo las anilinas,

con la consiguiente caída en la demanda de los colorantes de origen natural, los países de la región comenzaron a aplicar reformas económicas cuyo propósito era modificar la estructura de la propiedad de la tierra, a fin de propiciar el desarrollo capitalista y liberar la mano de obra que necesitaban las plantaciones de café.

En la nueva situación, los países centroamericanos conservaron su característica de monoexportadores de productos naturales. Ello determinó que la dinámica de su crecimiento dependiera de las fluctuaciones de los precios internacionales de esos productos y de la reducida acumulación que podían realizar los grupos nacionales dominantes. Según Edelberto Torres Rivas, el modelo autoritario de la "república plebeya" hunde sus raíces tanto en las relaciones de producción dominantes como en otros elementos sociológicos, culturales y psicoló-

Datos básicos de los países del Mercado Común Centroamericano

	MCCA	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Extensión territorial (miles de km ²)	431.8	50.9	20.9	108.9	112.1	139.0
Población total (miles de habitantes)	17 780	2 090	4 405	6 168	2 830	2 287
Densidad (habitantes/km ²)	41.2	41.1	210.8	56.6	25.2	16.5
Producto interno bruto (millones de dólares de 1970)	8 565	1 632	1 864	3 093	898	1 078
Producto interno bruto por habitante ^a (dólares de 1970)	482	781	423	501	317	471
Tasa de crecimiento anual del PIB		5.0	4.8	7.1	6.9	6.1
Relación PIB industrial/PIB global ^a (%)	16.6	17.2	18.1	14.2	16.9	19.4
Comercio (millones de dólares corrientes)						
Exportaciones totales	3 893	800	956	952	555	630
Exportaciones intrazonales	744	145	158	281	43	117
Importaciones totales	4 234	950	939	932	655	758
Importaciones intrazonales	744	170	220	119	74	161
Reservas internacionales ^b (millones de DEG)	1 205	171	229	550	138	117

a. Datos para 1976.

b. A fines de octubre de 1977.

Fuente: Intal, *El proceso de integración en América Latina en 1977*, Intal-BID, Buenos Aires, 1978.

gicos, que definieron su carácter despótico y violento. Asimismo, las oligarquías nunca dirimieron sus enfrentamientos por medio de las normas constitucionales, sino mediante la asonada golpista.¹

A principios de este siglo hicieron su entrada en la región las empresas monopolísticas de Estados Unidos, ligadas directamente a la creación de enclaves bananeros. En Nicaragua, al igual que habían hecho en Santo Domingo, Cuba y Haití, los marinos estadounidenses desembarcaron para manejar los conflictos entre los grupos oligárquicos, imponiendo su hegemonía y construyendo los cuerpos armados necesarios para ejercer un eficaz control interno.

La gran dependencia económica de los países de la región respecto a unos cuantos productos los hizo fácilmente vulnerables a las fluctuaciones internacionales de los precios. En los períodos de crisis mundial o de caída de precios, las carencias económicas se agudizaban, en especial en las naciones más pobladas: El Salvador y Guatemala.

La concentración de la propiedad agraria y la existencia de un gran número de campesinos con superficies muy

reducidas, han constituido un limitante fundamental para el desarrollo de la región, ya que ello determina un reducido mercado interno y una inequitativa distribución del ingreso, con lo que no es posible sostener el desarrollo de un sector industrial moderno. Es por ello que la presión social en favor de la reforma agraria se ha manifestado con gran fuerza en diversas ocasiones. En 1932, el campesinado salvadoreño se levantó en armas reclamando reformas; fue reprimido con violencia por el ejército, que asesinó a 30 000 campesinos y se hizo cargo directo de las riendas del Gobierno, situación que se ha hecho permanente. En 1944, las fuerzas democráticas guatemaltecas derribaron la dictadura del general Ubico y en 1953 el gobierno de Jacobo Arbenz expidió el Decreto de Reforma Agraria, que abolió la propiedad terrateniente y "las formas de servidumbre y esclavitud". En 1954 la intervención de Castillo Armas, que tuvo pleno apoyo de Estados Unidos, truncó este intento de modernización de la sociedad guatemalteca.²

A fines de los años cincuenta los gobiernos centroamericanos buscaron una salida al problema de la dimensión de sus mercados nacionales. Alentados por la reciente experiencia de la Comu-

nidad Económica Europea (CEE) y por los planteamientos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), los gobiernos de la zona suscribieron en 1958 el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica Centroamericana y en 1960 el Tratado General de Integración Económica, cuyos objetivos primordiales eran crear una zona de libre comercio que permitiera el movimiento de capitales, mercancías y fuerza de trabajo, protegida por un sistema arancelario común.

La creación del Mercado Común Centroamericano (MCCA) introdujo un factor dinámico de gran importancia para la región. En sus primeros años de operación (1961-1966) el ritmo de crecimiento del producto interno bruto (PIB) regional alcanzó un promedio anual de 6.3%, mayor al del decenio anterior (4.5%). Dicho crecimiento se apoyó en la mejoría de los precios mundiales de los productos de exportación, el rápido crecimiento del sector manufacturero —que logró en este período un ritmo anual de 9.2%—, la ampliación de las exportaciones intrazonales, la consolidación de la producción algodonera y la introducción de la caña de azúcar y la ganadería como productos de exportación.³

1. Véase Edelberto Torres Rivas, "Síntesis histórica del proceso político", en *Centroamérica hoy*, Siglo XXI Editores, México, 1975, pp. 9-118.

2. Véase Carlos Figueroa Ibarra, "Elecciones en Guatemala: tres variantes de un mismo proyecto", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 3, México, marzo de 1978, pp. 291-297.

3. Véase "Reactivación del Mercado Común Centroamericano", en *Cuadernos de la CEPAL*, núm. 10, Santiago de Chile, 1976, p. 145.

Empero, el dinámico crecimiento regional acarreó nuevos problemas, como una mayor penetración del capital externo, que aprovechó las nuevas condiciones del mercado ampliado y los estímulos concedidos a la inversión foránea. Ello aceleró la concentración del capital e hizo que las ramas más dinámicas de la economía fueran copadas por las empresas extranjeras, en alianza con los grupos más audaces de las burguesías nativas. Un ejemplo de esto es el grupo Somoza que, utilizando sus posiciones en el gobierno, canalizó los recursos públicos en beneficio propio, se asoció con empresas transnacionales en varios sectores y constituye actualmente el grupo económico más diversificado y poderoso de Centroamérica; por otra parte, dicho grupo agudizó sus contradicciones con otros grupos de la burguesía de Nicaragua y de los otros países de la región.

De 1966 a 1970 el MCCA tuvo una pérdida de dinamismo. El sector industrial redujo su ritmo de crecimiento a 7.1% como promedio anual. Asimismo, decreció el ritmo de las exportaciones a terceros países y las transacciones interregionales redujeron su ritmo de crecimiento; en 1969 éstas disminuyeron en términos absolutos y el PIB sólo creció 5.2%, la tasa más baja del decenio.

La recesión general de 1969 hizo que las debilidades estructurales del MCCA se manifestaran con fuerza. Se hizo evidente que la ampliación del mercado regional no era suficiente para resolver los problemas de fondo y que el propio MCCA había creado nuevas contradicciones que, combinadas con las anteriores, originaron el nudo que explica la actual situación.

Pese al impulso del sector manufacturero y al crecimiento del intercambio intrazonal, el comercio de productos agropecuarios con terceros países continuó siendo el factor principal en la determinación del ritmo de crecimiento económico y la acumulación interna. En efecto, pese a la creciente participación de la industria manufacturera en el PIB regional, que pasó de 14.3% en 1960 a 17.8% en 1970 y a 19.0% en 1976, no fue posible modificar de modo significativo el modelo prevaleciente.

El proceso de industrialización mediante la sustitución de importaciones de bienes de consumo trajo como conse-

cuencia el aumento de la importación de materias primas y de bienes intermedios y de capital, que pasaron a constituir los principales componentes de las compras al exterior, y creó una rígida estructura de importaciones. Por otra parte, la industria manufacturera fue invadida por el capital extranjero, que trasladó parte de sus inversiones de los sectores tradicionales de infraestructura (electricidad, ferrocarriles) y minería, a la industria, los servicios y las finanzas. En 1959 la inversión extranjera directa (IED) era de 388 millones de dólares; en 1975 llegó a 960 millones, de los cuales 80% correspondía a capitales estadounidenses. En 1959 sólo 3.8% de la IED se ubicaba en el sector manufacturero; en cambio, en 1969 ya representaba 30.8%. En su mayoría la IED se orientó a la exportación regional, de tal forma que en 1976 90% de la exportación de manufacturas se realizó dentro del propio Mercado Común Centroamericano.

Algunos analistas señalan que la inversión extranjera se ubicó en los renglones más dinámicos y que, si bien contribuyó al crecimiento de la inversión en el sector, a la transferencia tecnológica, a la creación de empleos, etc., sus efectos negativos fueron grandes. En efecto, sostienen que afirmó la dependencia financiera, tecnológica, comercial y que contribuyó a la desnacionalización de las empresas locales, ya que sus anteriores propietarios prefirieron vender o asociarse a los inversionistas foráneos que competir con ellos.⁴ Por último, el proceso de industrialización sustitutiva no logró modificar la estructura productiva de la región ni creó mecanismos endógenos que utilizaran las materias primas locales para producir los bienes de consumo necesarios.⁵

Ahora bien, el crecimiento de la industria contribuyó a elevar el valor de las exportaciones totales, que pasaron de 500 millones de dólares en 1960 a 1 300 millones en 1970 y 4 700 millones en 1977. Para estimular el aumento del intercambio en la zona, los gobiernos realizaron fuertes inversiones en comunicaciones, energía, administración, etc., lo cual condujo a elevar el déficit presupuestal de los países respectivos y a utilizar en forma creciente recursos ex-

ternos. De ese modo, la deuda externa llegó en 1976 a 3 463 millones de dólares, y su servicio representó 6.78% del total de las exportaciones regionales de bienes y servicios. Hay sensibles diferencias entre los países, ya que para Guatemala sólo representó 1.9% mientras que para Nicaragua significó 12.3 por ciento.

A principios del actual decenio la situación regional cobró tintes sombríos; el agotamiento de los impulsos integracionistas y las dificultades para definir los objetivos y los medios de la siguiente etapa oscurecían las perspectivas regionales. De 1970 a 1974 el ritmo anual de crecimiento del PIB (5.4%) disminuyó en comparación con igual período del decenio anterior. En 1975 la situación fue especialmente grave, pues el PIB regional aumentó sólo 2%, en tanto que la balanza comercial arrojó un déficit de 590 millones de dólares, resultado de la elevación de precios del petróleo, en cuya adquisición se pasó de gastar 104.7 millones de dólares en 1973 a 362.9 millones en 1975 (246%). En ese año los precios internacionales del azúcar, el banano y la carne mostraron una ligera tendencia al aumento, que resultó insuficiente para compensar el crecimiento de las importaciones petroleras y de bienes intermedios y de capital. Al mismo tiempo los precios del café y el algodón bajaron, reduciendo los ingresos de estos países.

En mayo de 1975 se reunió en Honduras el Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano, ante el cual la CEPAL presentó un balance de la actividad del MCCA y un programa de "Sugerencias para reactivar a corto plazo la integración económica centroamericana".⁶ En dicho documento se propuso "una nueva orientación para tratar de lograr el aglutinamiento de los cinco países en torno a proyectos, programas o acciones específicas de interés común, cuya puesta en vigor no necesariamente requiere la adopción formal previa de un programa global de acuerdos". En esa reunión los gobiernos buscaron aspectos de común interés para incrementar su cooperación, en especial con proyectos en el área energética y frente a terceros países. Sin embargo, las negociaciones marcharon lentamente, como resultado de la gran desconfianza que existe entre las partes respecto a la equidad en los

4. Véase Gert Rosenthal K., "El papel de la inversión extranjera directa en el proceso de integración", en *Centroamérica hoy*, op. cit., pp. 119-159.

5. Véase Edelberto Torres Rivas, op. cit.

6. Véase "Reactivación del Mercado Común Centroamericano", op. cit.

beneficios y porque en cada país existen grupos de presión que consideran de manera diferente los resultados del proceso. Por otra parte, los avances en la solución del conflicto Honduras-El Salvador eran muy limitados, lo cual continuó siendo un grave obstáculo para la integración.⁷

En 1976 y 1977 la coyuntura internacional fue favorable a los países centroamericanos. El rápido aumento de los precios del café les permitió elevar el ritmo de crecimiento del PIB 6 y 7 por ciento, respectivamente. "Ese dinamismo se debió al incremento de las cotizaciones internacionales del café, que llegó a constituir 55% del total de las exportaciones regionales al resto del mundo. . . y puso de manifiesto la extraordinaria dependencia de la economía regional respecto a las vicisitudes del mercado de este solo producto".⁸

Otros factores de la crisis

La explicación de la actual crisis centroamericana no puede reducirse al estancamiento de la integración económica. La parálisis del MCCA, en especial con la actual crisis nicaragüense, agudiza problemas anteriores: el de la tierra, el desempleo, la pobreza secular, etc. En efecto, en los últimos años los gobiernos centroamericanos intentaron dar respuesta a los problemas de las relaciones de propiedad en el campo por la vía de la reforma agrícola, que busca revisar las formas de explotación de la propiedad terrateniente, adaptándolas a los imperativos de elevar la productividad sectorial e incrementar la oferta de materias primas demandadas por las empresas transnacionales.

Las medidas aplicadas por la reforma agrícola, lejos de superar el problema, lo han agudizado. Su propósito es modernizar el sector latifundista, manteniendo a la gran masa de trabajadores minifundistas y precaristas en las actuales condiciones de extrema miseria. "En la mayoría de los países centroamericanos —particularmente en Nicaragua y El Salvador—, la reforma agrícola no sólo es una operación destinada a la modernización tec-

nológica del latifundio y a su reordenamiento empresarial, de acuerdo con las exigencias del mercado exportador o del abastecimiento de materias primas a la industria manufacturera, sino un proceso de contrarreforma agraria enderezado a dismantelar, sistemáticamente, las nuevas formas organizativas que de alguna manera constituyan amenazas potencialmente revolucionarias, que pueden promover la movilización autónoma del campesinado o de la clase obrera."⁹

En Centroamérica la concentración de la tierra es la siguiente: 6.2% de las explotaciones ocupan 4.4% de la población activa del campo y 73.2% de las tierras incorporadas al sistema de fincas; en el polo opuesto, las explotaciones minifundistas —69% del total— tienen promedios de 1.1 hectáreas, ocupan 6.6% de la superficie agrícola y agrupan a 76.5% de la población activa del sector.¹⁰

La división del trabajo en el campo está bien definida. Los campesinos minifundistas, en su mayoría indígenas, apenas logran subsistir con dos cultivos básicos (maíz y frijol). Este grupo de pauperado produce 60% de los granos dedicados al consumo interno. En cambio, los latifundios controlan las mejores tierras, de mayor valor comercial, que están dedicadas a cultivos de exportación o de materias primas industriales. El desigual régimen de propiedad determina una equivalente distribución del ingreso. Mientras 5% de la población rural recibe 31% del ingreso agrícola, otro 50% de esa población sólo obtiene 13%. En otros términos, el ingreso anual por habitante en el grupo latifundista es 23 veces mayor que el de la gran masa de campesinos centroamericanos, que viven en condiciones de extrema pobreza.¹¹

Surgen nuevos sectores sociales

Las aspiraciones de los trabajadores agrícolas por conquistar la tierra y de los minifundistas por elevar su nivel de vida, unidos a movimientos campesinos de diversa orientación política, dieron origen a un combativo movimiento cam-

pesino que adopta varias formas de organización y lucha. Así, en Honduras y El Salvador existe un importante sector cooperativista que tiende a propagarse a los otros países. Por otra parte, junto al tradicional movimiento de los obreros agrícolas del banano en Costa Rica, Honduras y Guatemala, han surgido nuevos sectores ligados al cultivo de la caña de azúcar y el algodón.

Como resultado de la modernización latifundista, las clases rurales en Centroamérica han sufrido cambios importantes. Entre los latifundistas se manifiesta una diferenciación social. El grupo tradicional sigue manteniendo resabios serviles, en particular en las zonas dedicadas al café. Por otro lado, crece una burguesía agraria dedicada a las agroindustrias y a los nuevos cultivos, como la caña de azúcar. Esta capa es más dinámica y tiende a expresar sus intereses de manera específica, marcando sus diferencias con la vieja oligarquía terrateniente.¹² Por otra parte, en algunos sectores del cooperativismo también se observa una clara diferenciación social. En efecto, muchos de estos grupos buscan nuevas formas de organización económica y política y de expresión cultural propia, que marquen sus diferencias con las viejas clases agrarias.

El fenómeno de diferenciación social no es exclusivo de la sociedad agraria. En la ciudad, al tiempo que surgen las modernas clases sociales, con grupos bien diferenciados, se acumulan los marginados, producto de una crisis agraria que los expulsó de las áreas rurales y a los que la industria no puede asimilar. Así, junto a nuevos sectores comerciales e industriales interesados en la ampliación del mercado interior, coexisten y predominan los grandes comerciantes exportadores; junto a las nuevas empresas transnacionales existe una numerosa capa de pequeños empresarios y de artesanos, que constituyen una parte significativa de la pequeña y mediana burguesía urbana, comercial e industrial.

El proceso de industrialización hizo posible el desarrollo de nuevos sectores del proletariado urbano —actualmente los obreros industriales son un millón— y se estima que las transnacionales estadounidenses dan empleo a 100 000 trabajadores, que laboran en unidades de producción grandes y bien organizadas.

7. Véase "Centroamérica: nuevos conflictos fronterizos, viejos problemas estructurales", en *Comercio Exterior*, vol. 26, núm. 8, México, agosto de 1976, pp. 924-926.

8. Véase CEPAL, *La evolución de la economía centroamericana en 1977*, México, diciembre de 1978.

9. Véase Antonio García, "El nuevo problema agrario en América Central", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 6, México, junio de 1978, pp. 733-737.

10. *Ibid.*

11. *Ibid.*

12. Véase Carlos Figueroa Ibarra, *op. cit.*

Nuevas clases, nuevos partidos

El carácter global de la crisis centroamericana ha hecho que los viejos partidos históricos, representativos de los diversos grupos oligárquicos, carezcan de representatividad y de capacidad para superar la crisis. Los sectores sociales tienden a manifestarse por medio de nuevas organizaciones políticas, en especial los partidos democratacristianos y socialdemócratas, y por amplias coaliciones antioligárquicas y antimperialistas. Algunos partidos han establecido nexos con la Internacional Socialista; otros se han integrado en la corriente democristiana, y los partidos comunistas aumentan su influencia en el movimiento obrero de la ciudad y el campo y entre los intelectuales y las nuevas capas medias.

Estas tres tendencias principales tienden a unir sus esfuerzos para transformar la actual situación. En El Salvador, la Unión Nacional Opositora, representativa de todo ese amplio frente de fuerzas, obtuvo la mayoría de los votos en las dos últimas elecciones nacionales, en las que fue despojada por las fuerzas armadas.¹³ En Guatemala, las discrepancias de los sectores dominantes se manifestaron en las últimas elecciones, en las que hubo tres candidaturas distintas; con posterioridad a los comicios, la lucha política recobró un alto nivel; fuertes movilizaciones populares han incorporado a diversos sectores de las corrientes mencionadas; la violencia continúa y ha adquirido una nueva característica, pues ya no se concentra únicamente contra

13. Véase "El Salvador: país de la sonrisa y también del rictus", en *Comercio Exterior*, vol. 25, núm. 10, México, octubre de 1975, pp. 1119-1121, y "El Salvador: 1977, un año crítico", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 1, México, enero de 1978, pp. 52-54.

los comunistas y las fuerzas de izquierda, sino que ahora también tiene como blanco a importantes hombres de Estado de concepciones socialdemócratas.

En Nicaragua, la dictadura se desploma ante la ofensiva político-militar de un muy amplio frente. El tipo concreto de dominación del grupo Somoza sobre la vida económica y política del país facilitó la unión de todas las fuerzas.¹⁴

Honduras vivió en los últimos años una importante etapa de modernización política. Los viejos partidos desaparecieron prácticamente y las divisiones internas de las fuerzas armadas impulsaron importantes planes de reforma, frustrados al polarizarse la situación política del país en 1975. Desde entonces, tres cambios en la jefatura del Estado han marcado el paso de las posiciones reformistas a las derechistas, en las que los intereses del capital extranjero, la vieja oligarquía y los militares autoritarios desplazan al proyecto de "actualización histórica del país" —sostenido por el general López Arellano y una fracción de los coroneles que respaldaban el Plan Nacional de Desarrollo— orientado a modernizar la economía y transformar la estructura social mediante una serie de cambios que incluían la reforma agraria.¹⁵

14. Véase "Nicaragua: una herida viva en América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 10, México, octubre de 1978, pp. 1214-1222.

15. Véase "Honduras: Ley de Reforma Agraria" y "Honduras: escándalo platanero y golpe de Estado", en *Comercio Exterior*, vol. 25, núms. 3 y 5, México, marzo y mayo de 1975, pp. 297-302 y 534-538 respectivamente, y "Honduras: el golpe militar, otro paso a la derecha", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 11, México, noviembre de 1978, pp. 1340-1342.

Los militares hondureños han declarado que convocarán a elecciones en 1980. Con tal fin, un amplio agrupamiento discute la posibilidad de establecer una alianza electoral entre los democristianos, los comunistas y ciertos grupos militares.

Costa Rica vive una situación distinta. Su estructura política es la más moderna de las naciones del MCCA, ya que desde hace muchos años logró crear un sistema capaz de resolver en las urnas las discrepancias y de representar a todos los sectores participantes, sin tener que recurrir a los golpes militares o a la violencia sistemática.¹⁶ En el panorama de la actual crisis, Costa Rica resulta ser el país más estable y el menos afectado políticamente por los acontecimientos regionales.

Conclusión

La crisis centroamericana tiene un carácter global que afecta la economía, la política y las instituciones nacionales. No es un fenómeno que se reduzca al ámbito de la integración económica o a la sustitución en el gobierno de un general por otro. Es también la crisis de un modelo tradicional agroexportador y de un proceso de industrialización sustitutivo de importaciones insuficiente para darle a la economía de la región una nueva dinámica; es la crisis del Estado oligárquico y despótico, incapaz de representar los intereses de todas las fuerzas participantes y sin posibilidades de dar una salida democrática. Es suma, es la explosión de viejas y nuevas contradicciones del capitalismo dependiente. □

16. Véase "Costa Rica: Elecciones generales" en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 2, México, febrero de 1978, pp. 165-167.

recuento latinoamericano

Asuntos generales

Presiones demográficas

Según los datos proporcionados por un consultor del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 41% de la población de América Latina tiene 14 años o menos y se estima que para fin de siglo ese grupo descenderá a 38%. Señaló que las diferencias entre los países son muy grandes, pues el grupo de 0

a 14 años varía de 27 a 48 por ciento y que, para fin de siglo, al menos en tres países ese porcentaje se reducirá a 26%, en tanto que en ocho naciones se mantendrá por encima de 40 por ciento.

En razón de esa estructura joven, la cifra de niños es muy elevada. Para 1980, el grupo de 0 a 14 años será de 147 millones: 12 millones de niños menores de un año, 33 millones de uno a tres años, 21 millones de 4 a 5 años y

64 millones de 6 a 12 años. Para 1999 el total del grupo de 0 a 14 años será de 226 millones, aproximadamente.

En cuanto a la distribución de la población, el mismo funcionario puntualizó que en 1975 61% de los habitantes estaba concentrado en asentamientos urbanos y se estima que para el año 2000 ese porcentaje aumentará a 75 por ciento.

También hizo notar que en el período

do 1970-1975 la población urbana creció a un ritmo de 4.8% anual, mientras que la rural lo hizo a 1.3% y la total a 2.8 por ciento.

Finalmente señaló que hacia fines del siglo América Latina tendrá unas 50 ciudades de más de un millón de habitantes y probablemente cinco de más de 20 millones.

Los niños sin niñez

En un informe de las Naciones Unidas elaborado con motivo de la celebración del Año Internacional del Niño se afirma que la situación de la infancia en América Latina y el Caribe —con la sola excepción de Cuba— es dramática, ya que no se contempla institucionalmente la satisfacción de las necesidades de los menores.

De acuerdo con los datos que proporciona el estudio, para fines de 1979 habrá una población total de 358 millones, de los cuales el grupo de 0 a 14 años representará 41%. Más de la mitad de los niños de 5 a 14 años no asiste a la escuela. En algunos países, 20% de ese grupo se matricula y, de ellos, sólo una parte —que va de 6 a 22 por ciento— llega a sexto grado. En el sector rural, sólo 1% alcanza ese nivel.

Según cálculos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), de 1970 a 1979 el analfabetismo representará 23.6% de la población mundial. En Haití, el analfabetismo llega a 90% de la población; en Guatemala a 71%; en Bolivia a 68%; en Honduras a 55%, en El Salvador a 52% y en Brasil a 51%.

Por otra parte, América Latina se enfrenta al incremento del desempleo y de la extrema miseria, de los que la población infantil es la principal víctima, ya que comienza a sufrirlas en el vientre de la madre. En efecto, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la mala nutrición y la desnutrición —resultantes, en última instancia, de las estructuras socioeconómicas imperantes en casi todos los países de la región— son las principales causas de muerte de niños de uno a cuatro años.

La carencia proteico-calórica en los primeros años de vida origina un crecimiento inferior al normal, menor resistencia a las enfermedades infecciosas, mala constitución física y afecta el desa-

rollo mental del individuo, condenándolo a ser considerado “como persona inferior física e intelectualmente”. Además, la desnutrición infantil aguda produce, en la mayoría de los casos, lesiones físicas irreversibles y daños cerebrales irreparables y contribuye a elevar la probabilidad de muerte entre el nacimiento y los dos años de edad. En América Latina, este índice varía de 48 a 202 niños por cada 1000 nacidos vivos.

En los países centroamericanos, de cada 1 000 niños que nacen 60 mueren antes del año; de los que sobreviven, 25% no alcanza un desarrollo normal. Sólo en Guatemala, según datos oficiales, la tasa de mortalidad infantil es de 81.1 a 100 por cada 1 000 nacidos vivos y 50% de las defunciones corresponde a niños de menos de cinco años. En Nicaragua, la tasa de mortalidad infantil es de 130 por cada 1 000 nacidos vivos. En Bolivia, dicha cifra se eleva a 147 y en las zonas rurales alcanza los 300. En Colombia, la tasa de mortalidad infantil es de 98.4 por cada 1 000 nacidos vivos; en Argentina de 58.9; en Paraguay de 84; en México de 52; en Uruguay de 48.6, y en Brasil de 214.6, llegando a 310 en la Amazonia.

En la mayoría de los países, los niños mueren víctimas de enfermedades curables, o que se habrían podido prevenir y erradicar de haberse aplicado oportunamente programas de inmunización, educación y sanidad ambiental.

Por su parte, la UNICEF señala que, además de los problemas señalados, los niños están afectados por relaciones conflictivas tales como el autoritarismo, el machismo y las situaciones traumáticas, entre las que destacan el nacimiento de niños en cárceles y en campos de concentración (como en Uruguay, Argentina, Chile y Paraguay) y los padecimientos de los hijos de perseguidos políticos, los de exiliados, presos y refugiados políticos.

Problemas de vivienda

El Presidente del Instituto Internacional de Planeación Urbana y Regional afirmó que en el siglo XXI América Latina tendrá un déficit de 73.2 millones de viviendas. Agregó que los gobiernos de los países latinoamericanos deben tomar conciencia de este problema y considerar la posibilidad de crear una sola institución regional para solucionarlo.

Por otra parte, el funcionario señaló que la oferta de viviendas está obstaculizada por los altos costos en salarios y materiales. A ello hay que agregar que “no ha sido promovida la revisión de las políticas habitacionales, por lo que los empresarios no se atreven a financiar obras de infraestructura de interés social”.

XX Asamblea del BID

Del 28 al 31 de mayo último se celebró en Montego Bay, Jamaica, la XX Asamblea del Banco Internacional de Desarrollo (BID), con la participación de sus 41 miembros.

Al hacer la declaratoria inaugural, el Primer Ministro de Jamaica afirmó que el actual decenio se ha caracterizado por severos golpes económicos a los países de América Latina y del Caribe. El gobernante caribeño aseguró que los países ricos han perdido flexibilidad y capacidad para absorber esos golpes, lo que ha provocado que algunos de los más desarrollados de América Latina, que ya estaban a punto de industrializarse, hayan tenido problemas. Después señaló que, en el corto plazo, existe una coyuntura adversa que favorece la declinación de la actividad económica, con las consiguientes repercusiones en el desempleo y la miseria.

En el transcurso de la Asamblea, los delegados discutieron, entre otros problemas, el fortalecimiento de la empresa privada, la política de distribución del ingreso, la adhesión al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y la producción de energía y minerales. □

Argentina

Crédito a China

El Subsecretario de Negociaciones Económicas Internacionales de la Junta Militar Argentina anunció que su país otorgó a la República Popular China un crédito por 300 millones de dólares para la adquisición de productos no tradicionales.

El funcionario señaló que “la sólida posición externa que ha alcanzado Argentina le permite ahora, afortunadamente, utilizar dicho instrumento financiero para desarrollar el comercio”. También señaló que próximamente se daría a

conocer la lista de productos que China podrá adquirir mediante el crédito ofrecido.

La Junta Militar busca la institucionalización

El presidente de la Junta Militar, general Jorge Rafael Videla, anunció a fines de mayo último la próxima apertura de un diálogo político que permita "consolidar los principios de base de una futura institucionalización". Recordó el proyecto político de las fuerzas armadas y afirmó que el objetivo esencial de ese proceso de reorganización nacional es "la instauración de una auténtica democracia pluralista".

Por su parte, *The New York Times*, al analizar la situación argentina afirma que "no hay otro lugar [como ese país] donde la ideología del 'Estado de seguridad nacional' amenace tanto al ciudadano ordinario con el terror gubernamental arbitrario". Luego señala que "los guerrilleros fueron derrotados hace tiempo, pero la campaña contra la 'subversión' sigue y sigue, reclamando ahora sus víctimas entre aquéllos cuyo único crimen ha sido demostrar un interés por la política. Las cuentas externas del país han vuelto a arrojar un balance positivo, pero al precio de una depresión, salarios reales drásticamente reducidos y la extinción de los derechos de los sindicatos de los trabajadores. La inflación ha sido significativamente reducida, pero... no se ha podido lograr la verdadera estabilidad de los precios..."

"Al general Videla —afirma *The New York Times*—, aunque no tan sanguinario como algunos de sus colegas, se le tiene que responsabilizar de todos modos por 2 500 o 3 000 arrestos arbitrarios y 5 000 a 15 000 desaparecidos..."

El diario neoyorquino termina diciendo que "la gente más capaz y de más renombre acostumbra mantenerse callada... mientras... los más inescrupulosos, arrogantes y sanguinarios y cobardes se convierten en los amos". □

Bolivia

Problemas previos a las elecciones

La campaña electoral que se desarrolla en Bolivia para las elecciones del 1 de julio próximo llegó a un punto crítico

el 20 de mayo último, en la ciudad de Santa Cruz.

En efecto, en esa fecha debía realizarse la proclamación de Hernán Siles Suazo como candidato de la Unidad Democrática y Popular (UPD), de centro izquierda. Sin embargo, grupos paramilitares de derecha ocuparon el aeropuerto para impedir la llegada del candidato y dispararon contra una manifestación que se dirigía a la terminal aérea para recibirlo.

Esos sucesos dieron lugar a una serie de declaraciones, denuncias y rumores. El presidente David Padilla pidió serenidad a los políticos y anunció la adopción de facultades extraordinarias para la policía y el ejército, con el fin de mantener el orden y la seguridad pública. Sin embargo, reafirmó que el pueblo será convocado indefectiblemente a las urnas.

Entretanto, no obstante las afirmaciones de Padilla, la posibilidad de suspender o, al menos, postergar las elecciones adquirió cuerpo. De acuerdo con el comunicado emitido por el Ministerio del Interior, en el sentido de que el proceso electoral podría ser interrumpido, su titular expresó que esa decisión podría ser tomada por el Gobierno dada "la actitud de algunos grupos de ciudadanos y de partidos políticos que no están respondiendo a la expectativa nacional en relación con la constitucionalización del país".

Por otra parte, y contrastando con este exaltado panorama, a menos de una semana del cierre de los registros de votantes, sólo se había inscrito 50% de los dos millones de presuntos electores. □

Brasil

Las heladas afectan el café

Según datos preliminares, las cosechas de café de este año disminuirán 25% con respecto a las de 1978. En cambio, la de 1980-1981 sufrirá una caída hasta de 50%, sobre todo en los estados de Minas Gerais, Paraná, Río de Janeiro y São Paulo, donde las heladas han sido más severas.

Al comentar esa situación, el Ministro de Agricultura declaró que las heladas "entran en las previsiones de los agricultores", y calificó los daños de "poco significativos". □

Colombia

Nueva política cafetalera

El gobierno de Julio César Turbay Ayala introdujo sustanciales modificaciones a la política cafetalera del país, para manejar una nueva "bonanza", determinada por los altos precios de café en momentos en que la economía colombiana está saturada de divisas y enfrenta fuertes presiones inflacionarias.

Entre las principales modificaciones están el aumento del precio mínimo de exportación de cada saco de 70 kilos, de 216 a 251 dólares, el reajuste de los precios internos en 7%, el aumento de los impuestos de exportación en especie de 55 a 58 sacos por cada 100 y la retención de los ingresos de los exportadores cuatro meses, para evitar presiones inflacionarias. □

Chile

Fricciones con Estados Unidos

Debido al rechazo de la petición estadounidense de extradición de los tres oficiales chilenos implicados en el asesinato del excanciller Orlando Letelier, el Gobierno de Washington retiró "por tiempo indefinido" a su embajador en Chile, aduciendo que va a participar en una "revisión total" de las relaciones entre ambos países.

En respuesta a la decisión estadounidense, el Gobierno de Pinochet señaló que "no acepta ni aceptará amenaza alguna que afecte a su soberanía y dignidad nacional". □

El Salvador

Se intensifican las contradicciones políticas

Después de la matanza del 8 de mayo último, perpetrada por el ejército salvadoreño contra una manifestación organizada por el Bloque Popular Revolucionario (BPR), cuyas consecuencias mantuvieron en gran intranquilidad a San Salvador, el régimen de Carlos Humberto Romero entró en lo que parece ser la fase más crítica de su mandato. En efecto, el Gobierno no ha logrado parar la agitación. Así, en los últimos días de mayo los activistas del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) ocuparon va-

rias iglesias, en franco desafío al estado de sitio.

El 23 de mayo, el grupo guerrillero Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, se atribuyó la muerte del ministro de Educación, Carlos Antonio Herrera Rebollo. Posteriormente, el 30 de mayo, el encargado de negocios suizo en El Salvador, Hugo Wey, fue asesinado sin que hasta ahora se conozca la identidad de sus verdugos.

Por otra parte, la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) envió un documento al Gobierno donde acusa a Romero de no "tomar las medidas necesarias para detener la subversión en que se debate el país". En ese documento, los empresarios exigen el recrudescimiento de la represión "para detener la subversión en que se debate el país".

Finalmente, el 1 de junio, 25 militantes del BPR partieron exiliados a Panamá, "con la promesa de volver al país para reintegrarse a la lucha contra la dictadura militar". □

Haití

Anuncio de aumento del salario mínimo

El 11 de mayo último el presidente vitalicio de Haití, Jean Claude Duvalier, anunció que a partir de octubre próximo el salario mínimo aumentará de 1.60 a 1.70 dólares diarios.

Según los analistas, a pesar del aumento, Haití continúa siendo el país más pobre del Hemisferio occidental, con un ingreso promedio por habitante de menos de 300 dólares anuales. □

Nicaragua

La liberación inevitable

En las últimas semanas la situación de Nicaragua ha evolucionado de tal manera que permite suponer que la liberación está cercana.

En el ámbito interno, diversas personas han afirmado que el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) ha demostrado poseer la fuerza necesaria para obtener la victoria en su lucha contra una de las dictaduras más largas y represivas de América Latina. Tales opi-

niones se basan en la relativa rapidez con que las fuerzas del FSLN lograron controlar las principales poblaciones del país y en la baja moral de la Guardia Nacional, cuyos efectivos se dedican más al saqueo y al asesinato de inocentes, que a defender al régimen somocista.

El movimiento popular también ha mostrado tener madurez política, tal como lo puso de manifiesto la formación del gobierno provisional, que conjuga a las fuerzas internas democráticas y obstaculiza a los planes intervencionistas —de dentro y de fuera— que buscan la instauración de un régimen "somocista" sin Somoza. Al respecto, cabe señalar que el gobierno provisional ya obtuvo el reconocimiento de Cuba, y espera obtenerlo en breve plazo de otros países de América Latina.

En el ámbito externo destaca el progresivo aislamiento del régimen somocista, como consecuencia de la resolución adoptada por la Organización de Estados Americanos (OEA), el 23 de junio, en la que se mantuvo firme la posición de México, de evitar que se aprobara una posición intervencionista. Los observadores señalan que la reunión de la OEA, llevada más allá de la mera significación diplomática, puso de manifiesto la confrontación de dos grandes corrientes: una empeñada en defender la soberanía y la independencia de los países latinoamericanos; la otra, encabezada por Estados Unidos, que se empeña en sostener la tesis intervencionista y en favorecer la dictadura somocista, aun por encima de la política impulsada por el presidente James E. Carter de defender los derechos humanos fundamentales.

Consecuentes con esa posición, los llamados sectores "duros" del Pentágono, aliados con las grandes empresas transnacionales, hacen todo lo posible por sofocar la insurrección popular. Con ello intentan prevenir la repetición de una experiencia similar a la cubana así como mantener una correlación de fuerzas favorable en el istmo centroamericano que garantice sus intereses hegemónicos. Al respecto postulan —entre otras cosas— que en América Latina nada puede ocurrir sin la aceptación de Estados Unidos.

Sin embargo, el plan intervencionista de Estados Unidos fracasó en la OEA, ante la posición responsable de la mayoría de los gobiernos de la región. □

Panamá

No renegociará los Tratados de la Zona del Canal

El embajador de Panamá en Estados Unidos declaró que su país no está dispuesto a renegociar los Tratados de la Zona del Canal y que éstos entrarán en vigor en octubre próximo, independientemente de las acciones u omisiones del Congreso estadounidense.

El diplomático se refirió así a las afirmaciones de un congresista de Estados Unidos, que externó su confianza "en hacer la legislación lo suficientemente objetable como para que Panamá rechace los tratados y tenga que negociarlos".

Por su parte, el presidente James E. Carter reiteró enérgicamente que Estados Unidos cumplirá los Tratados del Canal, "dado que cuentan con el voto favorable del Senado y, en consecuencia, constituyen una ley de la nación". □

Uruguay

Crisis energética

El Gobierno uruguayo aplicó un severo programa de ahorro de energía para evitar un posible colapso energético hacia principios de julio próximo. El plan comenzó a regir el 9 de junio último y afecta el consumo de electricidad en casas, comercios, industrias y oficinas públicas.

Está prohibido encender calentadores de agua, estufas y otros aparatos electrodomésticos en las horas de mayor consumo y se limita el uso de radios, televisores y refrigeradores. Asimismo, se prohíbe tener encendidas las luces de fábricas, comercios, oficinas, etc., luego de 30 minutos de finalizar los trabajos. □

Venezuela

Aumento al precio del petróleo

El 16 de mayo último, Venezuela —el principal exportador petrolero de América Latina— aumentó el precio del crudo 60 centavos de dólar por barril, y anunció otro pequeño incremento en el combustible residual. Con ese aumento, el precio promedio del crudo liviano venezolano es de 17.30 dólares por barril y el del crudo mediano llega a 15.98 dólares. □

Las perspectivas de la economía brasileña

ROGER NORBERTO KELLER

Después de un período de amplia acumulación (1968-1973), que se llegó a calificar de “milagro”, la crisis que ha afectado a la economía brasileña en los años recientes despierta en el país una gran expectativa en relación con la política económica que adoptará el gobierno del general João Baptista de Figueiredo, investido el 15 de marzo último en Brasilia.

Como ya se esperaba, el discurso pronunciado por Figueiredo en su toma de posesión —para un largo período de seis años— prácticamente no añadió nada nuevo a las directrices anunciadas en enero, cuando presentó oficialmente a quienes integrarían su gobierno. Entre las medidas anunciadas destacan las siguientes:

- a] Combatir la inflación, sin intentar eliminarla de manera inmediata sino encauzarla en forma gradual hasta llevarla a niveles similares a los vigentes al inicio del decenio.
- b] Estimular aún más las exportaciones.
- c] Utilizar mecanismos fiscales y crediticios para tratar de disminuir las disparidades regionales y las desigualdades entre los ingresos personales.
- d] Otorgar mayores incentivos a la iniciativa privada, proponiendo incluso la privatización de empresas y servicios estatales que no se consideren estrictamente indispensables.
- e] Destinar más recursos a las actividades rurales, dando prioridad al desarrollo agropecuario basado en la agroindustria.
- f] Buscar soluciones a los problemas presupuestarios.
- g] Mantener y apoyar el derecho de asilo, las garantías y las libertades inscritas en la Constitución.
- h] Continuar con las reformas políticas iniciadas durante el gobierno del general Ernesto Geisel.
- i] No iniciar ningún proyecto o programa si los recursos necesarios no están definidos con precisión y seguridad.

Nota: Traducción del portugués de Angel Serrano.

Como se puede observar, aunque todavía no se han aclarado los detalles instrumentales, las directrices básicas anunciadas dan prioridad a la lucha contra la inflación y al sector agropecuario. Estas son las variaciones más significativas del nuevo programa de gobierno, en relación con el de Geisel, cuyas metas principales eran el estímulo al capital industrial (principalmente al de la industria básica), a la gran minería y al sector energético.

LOS MINISTERIOS FUERTES

Aunque el centro de las articulaciones políticas federales y la dirección gubernamental de las reformas políticas anunciadas se localizarán en el Ministerio de Justicia, las mayores expectativas y especulaciones se tejen en torno a los ministerios de Planeación y de Agricultura.

Por lo menos para el primer año del gobierno de Figueiredo, durante el cual será prioritaria la lucha contra la inflación, se ha previsto una concentración del poder de decisión en materia de política económica en el Ministerio de Planeación, a cargo de Mario Henrique Simonsen (exministro de Hacienda de Geisel), quien tendrá el control absoluto sobre el presupuesto nacional, el presupuesto monetario y las inversiones de las empresas estatales.

Al referirse a las medidas que adoptará para contener la inflación, Simonsen anunció que su meta inmediata es reducirla de 43% en 1978 a 33 o 36 por ciento en el año en curso. Esta reducción se obtendría mediante la “esterilización” de 40 000 millones de cruzeiros, aproximadamente, de los recursos del Presupuesto de la Unión.¹

El otro ministerio que aparentemente también tendrá gran influencia en el gobierno que ahora se inicia, el de Agricultura (en manos de Delfim Neto, exministro de Hacienda de Costa e Silva y de Medici), tiene la responsabilidad de reformular la agricultura brasileña, para aumentar su produc-

1. Véase “Meta de Simonsen é inflação abaixo de 36%”, en *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 21 de enero de 1979, p. 25.

tividad y su producción, lo que se intentará, según todo parece indicar, mediante el fortalecimiento del gran capital agroindustrial.

Ya se prevé el posible surgimiento de un problema: cierta incongruencia entre los intereses de una fracción del capital representada por el Ministerio de Agricultura y las medidas anti-inflacionarias propuestas por el Ministerio de Planeación. Como Delfim Neto piensa (se cree) que la misma necesidad de una política eficaz de lucha contra la inflación requiere la expansión del sector agropecuario, es posible que llegue a defender una línea de acción incompatible, de alguna manera, con las enérgicas medidas de contención de los medios de pago propuestas por Simonsen.

LA IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA EN EL GOBIERNO DE FIGUEIREDO

Todavía no se conocen oficialmente las metas y los medios que utilizará el Ministerio de Agricultura; no obstante, de las informaciones publicadas en la prensa se puede deducir que sus principales puntos son:

a) Mantener los canales de comercialización agrícola en manos de la iniciativa privada, con la eventual intervención del Gobierno para controlar los márgenes de comercialización cuando lo juzgue necesario.

b) Estimular más aún la producción agrícola exportable, ya sea mediante el aumento de la productividad de los cultivos, ya mediante la expansión de la frontera agrícola.

c) Fomentar el uso de fertilizantes, plaguicidas y otros insumos modernos.

d) Buscar la elevación de los precios de productos agrícolas.

e) Estimular la inversión privada en las agroindustrias.

f) Aumentar la producción y la productividad agrícolas fomentando la capitalización del sector.

Aparentemente, las medidas previstas para el sector agrícola no revisten gran novedad. Lo que les da una importancia fundamental es que el nuevo régimen otorgue la misma prioridad a la lucha contra la inflación que al carácter estratégico del crecimiento agropecuario para los próximos años.

La economía brasileña apenas se ha mantenido durante los últimos años, lo que pone en peligro la futura acumulación capitalista en Brasil; ello obliga al gobierno de Figueiredo a reordenar el modelo económico-político, de modo de satisfacer los intereses de la clase dominante que, para mantenerse como tal, necesita la supervivencia de la explotación capitalista. En este contexto, el crecimiento del sector agropecuario surge como la opción que hace viable al nuevo modelo económico.

Es importante tener claro que el impulso que comenzará a darse a la agricultura en Brasil no aparece como un casuismo arbitrario emanado del nuevo régimen, sino como una necesidad, como un camino para que el país entre en una nueva fase de acumulación de capital, después de la crisis vivida por

el capitalismo desde 1973, de la cual la llamada crisis del petróleo es sólo una faceta.

En un análisis rápido, se puede pensar que el objetivo del gobierno recién instalado es superar el atolladero en que se encuentra la economía brasileña por medio de un razonable "enfriamiento" industrial, que permita canalizar los recursos "ahorrados" hacia el sector agropecuario, al cual correspondería una parte significativa del proceso de acumulación capitalista.

LO OCURRIDO EN 1978

Durante el año pasado no hubo, en el escenario económico brasileño, prácticamente ninguna modificación importante con respecto a los últimos años del régimen de Geisel. Fue un año de agravamiento de la crisis iniciada en 1974, con la quiebra del "milagro" brasileño, en el cual las altas tasas de acumulación de capital se obtuvieron mediante la utilización de la capacidad ociosa que había entonces en el parque industrial brasileño, la compresión salarial generalizada, el rígido control sobre los sindicatos, la ley contra las huelgas y las facilidades financieras (incentivos a la exportación, créditos, etc.) concedidas por el Gobierno federal; fue un año en que las autoridades monetarias dudaron entre aplicar medidas drásticas para contener la expansión de los medios de pago (moneda en poder del público, más depósitos a la vista) o atender las incesantes exigencias del crecimiento que requería la especulación financiera, en la cual no sólo participaron los intermediarios financieros tradicionales (bancos de inversión, bancos comerciales y compañías de crédito, financiamiento e inversiones), sino también numerosas empresas productivas, privadas y estatales.

Fue un año marcado por un notorio agravamiento del desequilibrio de la balanza de pagos, la cual registró un déficit en cuenta corriente estimado en poco más de 6 000 millones de dólares, frente a los 3 900 millones de 1977; por el deterioro de la balanza comercial, con un déficit de 989 millones de dólares, frente al superávit de 96.8 millones en 1977, y por el significativo incremento del endeudamiento externo, que alcanzó a 41 852 millones de dólares, frente a 32 037.2 millones en 1977. Si bien el crecimiento de la economía fue de 6%, alrededor de la tasa media histórica, es importante señalar que el sector agrícola tuvo un decrecimiento del orden de 1.7%, contribuyendo apenas con 11.2% del ingreso total.²

El llamado "paquete económico" publicado después de las elecciones del 15 de noviembre, constituido por una amalgama de medidas monetaristas que tienen como meta contraer la expansión de los medios de pago, sólo es, en último análisis, una serie de providencias impuestas por las autoridades monetarias para mantener los índices estadísticos a niveles políticamente aceptables.

En términos políticos, el año pasado fue extremadamente importante: en cierta forma constituyó un hito fundamental en la historia del movimiento obrero brasileño, pues señaló la vuelta de los trabajadores a la escena política, organizados y

2. *Conjuntura Económica*, vol. 33, núm. 2, Río de Janeiro, febrero de 1979, pp; 130-132.

en pie de lucha por sus intereses. Las sucesivas huelgas, acaecidas principalmente en la industria metalmeccánica del gran São Paulo, demostraron que, después de diez años de obligado reflujó, la movilización obrera renació madura, sin vanguardismos y reivindicando, junto con cuestiones específicamente económicas, otras de naturaleza política, como el reconocimiento de las "comisiones de fábrica", por ejemplo, de importancia innegable para el avance organizativo del movimiento obrero brasileño.

Finalmente, el 15 de noviembre de ese año se realizaron las elecciones para renovar parte del Senado y las cámaras de diputados estatales y federal. En ellas, a pesar de las limitaciones impuestas por el Gobierno a la campaña electoral (mediante el llamado "paquete de abril"), el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), único partido de oposición permitido, consiguió mantener su posición mayoritaria en algunas asambleas legislativas y cierto avance cuantitativo global.

LAS PERSPECTIVAS POLITICAS Y ECONOMICAS

En términos de planeación, el año en curso confirmará la tendencia comprobada en 1978: el incumplimiento de las metas cuantitativas estipuladas en el Plan Nacional de Desarrollo (PND).

Cuando se formuló el II PND, plan quinquenal para el período 1975-1979, se tomó como base 1974, año en que hubo un crecimiento del producto interno bruto (PIB) de 9.6%; debido a ello se establecieron, con exagerado optimismo, tasas de crecimiento del PIB de alrededor de 10% para cada uno de los cinco años de vigencia del plan.

En el cuadro³ se pueden comparar las metas del plan para fines de 1979 con lo que se obtuvo hasta 1978.

Como se puede observar, las metas del II PND no se alcanzarán (las cuantitativas, por lo menos), bien por tratarse de un plan demasiado ambicioso, bien por que la economía es una ciencia social, y como tal se la debe tratar, lo que explica el fracaso de todos los planes que se basan, como parece hacerlo el II PND, en una proyección lineal simplista.

Aunque el nuevo plan de gobierno aún no se ha dado a conocer en forma explícita, todo lleva a pensar que se tiende a dejar de lado la planeación de largo plazo, volviendo a la de corto plazo y dándole un carácter más flexible y adaptable a las variaciones coyunturales, para evitar así el desgaste político y el desaliento gubernamental inevitables cuando se evalúa un plan de largo plazo fracasado, como sucedió con el II PND.

En el ámbito económico más general, parece que a partir de este año se iniciará un proceso de reversión de la estatización, o sea, que el Gobierno intentará firmemente entregar a la explotación privada ciertas empresas y servicios estatales. Por lo menos es lo que se deduce de las directrices anunciadas por Figueiredo y del anunciado propósito de César Cals, ministro de Minas y Energía, de privatizar entre

CUADRO 1

*El II Plan Nacional de Desarrollo.
Los indicadores y la realidad (1974 = 100)*

Concepto	Aumento previsto para fines de 1979	Aumento logrado hasta 1978 inclusive
PIB	161	127
PIB por habitante	140	115
Inversión bruta fija	161	113
Consumo personal	155	126
Producto industrial	176	129
Producto de la industria de transformación	178	129
Producto agrícola	140	116
Exportaciones de mercancías	250	158

Fuente: Elaborado con base en datos de la Secretaría de Planeación de la Presidencia de la República, del Banco Central y de la Fundación Getúlio Vargas, *Revisão das Contas Nacionais*.

otras la Compañía Vale do Rio Doce (que explota mineral de hierro, produce celulosa y actúa en el área de la reforestación). El Ministro se manifestó también en favor de la ampliación de los "contratos de riesgo" para la perforación de pozos de petróleo, lo que es un indicador razonable de la tendencia "privatizante" del nuevo régimen.

En el sector rural, si se confirmase la atención preferente a la agricultura del gobierno de Figueiredo, ello sólo representaría reforzar el modo de producción capitalista en el agro, lo cual no eliminaría el modelo de "modernización agrícola" que concentró la propiedad de la tierra y el poder en el campo, sino que, al contrario, lo aceleraría aún más.

El impulso a la gran empresa rural apenas sufrió alguna modificación, que confirma la tendencia del cambio cualitativo de la forma de explotación de la fuerza de trabajo en el campo. Las consecuencias inescapables de esa forma de explotación son el "comida fría" (el trabajador eventual, el asalariado temporal), el aumento del desempleo en el campo, la intensificación del éxodo rural, la superpoblación de las ciudades, el aumento del desempleo y del subempleo urbanos y el deterioro del nivel de vida de los trabajadores.

Los diversos conflictos por la tierra que han ocurrido en estos últimos años y la forma en que se resolvieron casi todos (en contra del trabajador rural), sólo son síntomas, muy claros, del fenómeno básico: el avance del capitalismo en el campo con el crecimiento del complejo agroindustrial, apoyado en una política de producir para la exportación. Aunque no sea una posición oficial unánime, el ministro Delfim Neto, en una conferencia pronunciada en la Asociación Comercial de São Paulo, se manifestó totalmente contrario a la idea de una reforma agraria, afirmando que éste "es un tema de economistas desocupados". En todo caso, de prevalecer esta posición, todo lleva a pensar que la distribución de tierras y de recursos sólo se utilizará en situaciones extremas, dondequiera que la tensión social lo exija, subsistiendo en las otras regiones la tendencia de expulsar a los trabajadores rurales de sus tierras y su consiguiente proletarianización o desempleo.

3. Véase *Folha de São Paulo*, São Paulo, 7 de enero de 1979, p. 39.

Otro hecho significativo que debe mencionarse en este cuadro de la agricultura brasileña es que, desde hace un tiempo, algunas grandes empresas transnacionales invierten recursos en la compra de grandes latifundios, lo que significa cierta "territorialización" del capital internacional, puesto que ahora sus intereses también se vinculan con la propiedad de la tierra.⁴ Por otro lado, esto también indica que el capital internacional, al reorientar parte de sus inversiones hacia el campo, está dando sus primeros pasos en busca de tasas de acumulación más ventajosas que las que obtiene actualmente en la producción industrial, dado el fracaso del "milagro".

Aunque algunas poderosas empresas hayan aprovechado las grandes facilidades financieras (principalmente los incentivos fiscales) que otorga el Gobierno federal para invertir en tierras, es oportuno recordar que cuando el gran capital nacional o foráneo invierte en el sector agropecuario, más que actuar en la producción, donde el riesgo es muy grande, prefiere hacerlo en la intermediación (almacenamiento, comercialización e industrialización), donde la simple manipulación de precios es sinónimo de altos beneficios. Este hecho es de significativa importancia y debe tomarse en consideración, junto con todas sus implicaciones económico-sociales, si se quiere tener una mejor idea de lo que podrá llegar a ser el "nuevo plan" preconizado para el sector agropecuario brasileño.

En el primer trimestre de 1979 la inflación acumulada sobrepasó la tasa de 13%; la de marzo llegó a 5.8%, el índice más alto del período, lo que provocó la reacción de las autoridades monetarias brasileñas, que en reunión del Consejo de Desarrollo Económico (CDE) resolvieron poner en práctica inmediatamente una serie de medidas bautizadas por la prensa como "paquete anti-inflacionario".

Políticamente, todo lleva a pensar que a partir de 1974 Brasil vive un período de redefinición en busca de un nuevo pacto político puesto que, con el fin del "milagro", ya no hay consenso entre los intereses de las diversas fracciones del capital en cuanto a la forma de dominación que posibilite mejor la acumulación capitalista en el país.

Desde el año pasado, con la entrada organizada de los trabajadores en el escenario político en defensa de sus intereses, confirmada a principios de este año por las diversas huelgas ocurridas (de las cuales la más significativa fue la de los metalúrgicos del llamado ABC paulista —que ocasionó la intervención estatal en sus sindicatos—, ya sea por el aumento salarial de 69% solicitado, ya por la exigencia de negociación del llamado "delegado sindical"), no parece viable la constitución de cualquier nuevo pacto político sin la participación de la clase trabajadora, pues su artificialidad fatalmente lo conduciría a la ruina. En consecuencia, el problema al que se enfrenta el nuevo gobierno (y que, en cierto modo, lo coloca en una posición incómoda) consiste en tener que absorber el avance de la movilización y la organización de los

trabajadores, que constituyen el anuncio de una nueva coyuntura política; en esta situación, la consolidación de las conquistas obreras determinará que, en un futuro no muy lejano, la dominación de clase dependa más de la capacidad de la burguesía para manipular las luchas sociales, que de su simple represión directa. Tal vez por eso Figueiredo dijo: "Yo juro cumplir mi promesa, tantas veces reiterada, de hacer de este país una democracia".⁵

Podría afirmarse que el bipartidismo en el país, compuesto por el MDB y por el partido del Gobierno, la Alianza Renovadora Nacional, tiene sus días contados, pues el debate en torno a su extinción y a la creación de nuevos partidos políticos ya está en pleno desarrollo, lo que indica que 1979 será un año marcado por la intensificación de la lucha partidaria. Ejemplo de esto es la petición de registro del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), enviada el 10 de abril último al Tribunal Electoral Supremo por la comisión nacional que lo reorganiza.

Otra cuestión que deberá llegar a su desenlace este año, con la llamada oficialmente "apertura política", es la amnistía a los presos políticos, los exiliados y los que sufrieron la anulación de sus derechos políticos por la dictadura militar desde 1964. Que esta amnistía sea amplia, total e irrestricta, como quieren la izquierda y los sectores más democráticos de la sociedad brasileña, o que sea la amnistía parcial que quieren los sectores más conservadores, depende del resultado de la confrontación de los diversos intereses y las fuerzas políticas que hoy intervienen en la resolución de este asunto.

¿Qué ocurrirá en la economía brasileña en 1979? A partir de las actuales tendencias del sector productivo y de las medidas que están tomando las autoridades monetarias, pueden preverse:

- a] El sostenimiento de la política salarial restrictiva, como medida de lucha contra la inflación.
- b] La intensificación de las minidevaluaciones para estimular las exportaciones.
- c] La disminución de la tasa de crecimiento, hasta alcanzar un nivel de 3 a 4 por ciento, como consecuencia de la política de "enfriamiento" de la economía.
- d] El mantenimiento del perfil de concentración del ingreso, puesto que no variarán los mecanismos que lo estimulan.
- e] Una pequeña mejoría de la balanza comercial, resultado de los incentivos a la exportación y de las restricciones a la importación.
- f] La persistencia de la alta tasa inflacionaria. □

4. Véase "O 'milagre brasileiro' vai agora baixar na agricultura", en *Journal Em Tempo*, São Paulo, núm. 47, p.14.

5. Discurso de João Baptista de Figueiredo, en Brasilia, el 19 de enero de 1979.